

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.	DIRECTOR: D. Juan Morcillo Olalla.	EXTRANJERO.
Por un mes. . . . 1 Ptas. Por un trimestre. . 3 »		Precio de suscripcion por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Prevenimos á los profesores que pertenecen á la ASOCIACIÓN VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR, que la *Junta General Ordinaria* que se había de celebrar en Alcira, el día 19 del corriente mes, se ha prorrogado y tendrá lugar el día 23.

Sr. Director de LA ALIANZA VETERINARIA.

Muy señor mío y estimado amigo: Desgraciado en extremo anduvo el señor D. Antonio Pascual y Vilar en su comunicado del 30 del pasado mes, contestación, al que suscrito por mí, apareció algunas semanas antes en la Revista de su digna dirección. Pretende rebatir la fuerza con la fuerza, y echa en olvido por su mal, que no hay posible resistencia contra la verdad y la razón; intenta repeler con la verdad científica el error que supone en casi todas mis afirmaciones, y el ojo práctico y experiencia larga, que con una modestia incomprensible confiesa poseer, no son bastantes á impedir que incurra en un verdadero cúmulo de disparates y en una sarta de tonterías capaces de escitar la hilaridad del hombre mas formal y propias del hombre que por su edad, *chochea*.

Pues qué, Sr. Pascual. ¿Es por ventura nueva vuestra manera de proceder? ¿Es nuevo por ventura el negar con un mentís las afirmaciones que un hombre honrado lanza bajo la responsabilidad de su apellido sin mancha? ¡Ah, señor Vilar! Aun concediendo que fueran calumniosas, era necesario para echarlas por tierra, algo más que una simple negación; y en el caso de ser ciertas, como lo son, y justamente dirigidas, ¿cómo no ser inútiles y ridículos los esfuerzos empleados para oscurecer la luz de su verdad?

No contestaré punto por punto á vuestro remitido, porque muchas de sus aseveraciones de sobra, están contestadas, y porque fuera además incurrir en las estravagancias

propias de quien se empeña en discutir cosas nimias y pueriles. Hagamos caso omiso de detalles, para ir rectamente al fondo de la cuestión.

Que el Sr. Vilar no fué sin ser llamado á casa del Sr. Bernardo Hernandez; que no ha ido á casa del Sr. Ribera ni sabe su domicilio; que es un atrevimiento ignominioso el imputarle semejantes hechos..... Seguramente la memoria del Sr. Vilar es muy pobre y mala consejera. De lo contrario, recordaría también, que con el objeto de ofrecer servicios, por entonces innecesarios, fué también (después de tentar el resultado de algunas tarjetas) á casa de un señor respetabilísimo por muchos conceptos. Y ciertamente que cuidé de apuntar en mi cartera las palabras pronunciadas por dicho señor, ante la tenáz impertinencia del profesor de Picasent.

Y vamos á la enfermedad que padecía el caballo del Sr. Hernandez. Niega el Sr. Pascual fuera ella, como yo tenía asegurado, una fistula ciega por la parte exterior; niega, que hubiera fistula alguna que comunicara con órganos interiores, y mucho más que perturbase función alguna. Pues entonces, ¿de dónde procedía el pus que mezclado con la saliva salía por la cavidad bucal desde el tercer día de estar enfermo? Y, además; ¿son únicos y exclusivos de la *neumonitis*, los síntomas que el profesor de Picasent pone de manifiesto? Yó quisiera que nos intrincáramos en el terreno de la Sintomatología y de la Patología Especial, y que la ciencia le concediera la razón; más veo con sentimiento que es imposible, pero imposible por completo, la pulmonía por supuración que supone el Sr. Pascual en el caballo que nos ocupa. Yó nunca he sabido, porque ninguna autoridad científica ha venido á enseñármelo, que las pulmonías terminadas por supuración podían durar hasta 24 días, como sucede en el presente caso; yo tenía entendido por el contrario, que oscilaban sus límites entre los días séptimo y undécimo; con mucha mayor razón, en un caba-

llo que contra mis prescripciones, continuaba trabajando y haciendo ejercicios nada propios de su estado. También ignoraba, que en una pulmonía como supone el señor Vilar, terminada por supuración, estuvieran los tres revulsivos bien aplicados en un individuo debilitado, siendo así, que lo único que podía conseguirse era aumentar la supuración pulmonar, y por lo mismo, contraproducente. Pero el Sr. Vilar se empeña en ello.... ¿y todo para qué? para contrarestar mi diagnóstico. Menguada ciencia la adquirida por su larga práctica, si la juventud imberbe hace notar, como ahora, á la madurez de los años, errores y absurdos como el que acabo de transcribir. Si es efecto de ignorancia en el profesor de Picasent, casi me resolvería á perdonárselo; pero si es hijo de una intención aviesa, en manera ninguna podría perdonarse á quien comienza su remitido dándose el título de *amante de la verdad científica*.—Y conste que lo mismo digo con relación al tumorcito formado por *simpatía*, que dicho profesor cuida de consignar en su comunicado, porque no deja de tener gracia lo original de la invención, que en forma tal, y no bajo ninguna otra, ha tenido la ocurrencia de lanzar á los vientos de la publicidad. Ignora el Sr. Vilar, por lo visto, lo que la ciencia admite hoy por *fenómenos simpáticos*: de otra manera, prescindiendo por completo de toda especie de *simpatía* hubiera visto que el tumor fué producido por correlación orgánica ó propagación de tejidos; tumor que no fué curado, por que el Sr. Hernandez no quiso sujetar el caballo al régimen que como facultativo le tenía yo prescrito.

Por lo que se refiere al caballo de la indigestión intestinal, podría rebatir victoriosamente la larga serie de desatinos que aparece en el remitido ya citado, por más que el Sr. Pascual se haya puesto de acuerdo con algún individuo de los que forman la pequeña atmósfera que le circunde, para romper lanzas conmigo y reñir con quien se atreva á dudar de sus palabras.—Con una candidez y una frescura dignas las dos de compasión, protesta, que la dolencia de dicho caballo, era un mero estreñimiento intestinal. Y ¡oh prodigios del ingenio, y asombros de la vista perpicaz! ¡Quedar convertidas en meros estreñimientos las verdaderas indigestiones intestinales! ¿Pues que el Sr. Vilar no tuvo ocasión de ver las muchísimas pelotas de excremento que expulsaba el animal? ¿No cuidó de observar lo reseco de los mismos y el olor insosportable que despedían? ¿No en vano el desacuerdo del Sr. Vilar, con los calmantes que administré al paciente, desacuerdo que desprecio con toda la fuerza de mi alma: pues, aparte de que el dueño se presentaba continuas veces en mi casa, diciéndome asus-

tado que el caballo se moría bajo la terrible influencia del dolor, no alcanzó á concebir, qué profesor, por inepto que sea, pueda dejar de ver dicho síntoma, atreviéndose á prescribir los calmantes sin la existencia, previa de aquél.

En suma, medite el profesor de Picasent, la desairada situación en que la colocan tales ligerezas muy mal compaginadas con sus años, y podrá convencerse, de que en el presente asunto, está tocando el violón á toda orquesta. Lo que importa para que logre reportarse á los ojos de este vecindario, es que se deje de embrollos y visiones, y en aras de la profesión y del buen nombre de la ciencia Veterinaria, haga holocausto del orgullo, cualidad en su carácter extremadamente positiva. Yó por mi parte, renuncio formalmente á mezclarme más en este asunto, no queriendo mortificar de nuevo al Sr. Vilar; porque en medio de todo, desgracia y no pequeña tiene el hombre sobre cuya frente, pesa el implacable fallo de todo un pueblo.

Señor Director: con la promesa de ser esta la última vez que le moleste, quedo suyo reconocido amigo y afectísimo servidor,

Antonio Rodriguez.

Carcagente y Noviembre 6 de 1885.

Notas clínicas por D. José M. Alvero.

(1) Continuación.

IV.

Despalme parcial.

El casco en todos tiempos ha llamado la atención de los veterinarios amigos de cumplir con su deber: la gran complicidad anatómica de la parte, lo predispuesto de la región, yá por el continuo choque con el suelo, yá por ser la parte mas baja de la organización y por consiguiente donde las circulaciones gozan de dos caracteres diametralmente opuestos, celeridad la arterial y lentitud la venosa, por la gran resistencia que tiene que vencer esta última hasta llegar al órgano cardíaco, hora por las enfermedades que acarrea la operación del herrado, que, no pocas veces, es causa de desórdenes y vicios que dan al traste con la salud unas veces, y con los aplomos y natural resistencia del pié del caballo, otras.

Ahora bien; ese cúmulo de circunstancias que ciernen la enfermedad á los trastornos patológicos en el órgano indicado, más las manipulaciones médico-quirúrgicas que tales afecciones exigen, serán objeto de un estudio especial por nuestra parte; hoy solo nos vamos á ocupar de varios casos de *despalme parcial* que hemos efectuado durante nuestra práctica.

(1) Véase el número 91.

órganos parenquimatosos é intestinos. Sus compañeras algo tristes, pero comiendo y huyendo si me aproximaba á ellas; dicha ligera tristeza fué pasajera.

Las lanares también murieron (las no vacunadas), solamente que tardaron cinco días: una murió el día 31 (noche), y la otra el 1.º de Setiembre por la mañana; cuando fui á verlas, estaba, esta última, caliente aun. Las compañeras seguían como si nada se hubiera hecho con ellas.

Ya se podrá comprender, cuanta sería mi satisfacción al ver coronadas con tan feliz éxito unas experiencias practicadas en tan pequeña escala. Desde aquel momento, admiré la grandiosidad del descubrimiento, y comprendí los grandes beneficios que ha de reportar su aplicación á la riqueza pecuaria. ¡Será una lástima que los que deben utilizarlos no lo hagan, bien por desconocerlos, bien por una mal entendida economía!

Por lo que antecede, se comprenderá, que estaba deseando llegara el día de presentar los ejemplares vacunados en la *Exposición*, para enterar y hacer comprender á gran número de propietarios y ganaderos, que si hasta hoy se han visto mermados sus intereses por una afección tan terrible, desde ahora la ciencia cuenta con un medio eficaz y seguro con que poder hacer frente á tantos desastres y salvar sus ganados.

El día 9 de Setiembre, vispera de la apertura de la Exposición, embarqué cinco reses lanares, todas vacunadas, y cuatro de cabrio, dos vacunadas (1) y otras dos en estado natural.

Instaladas el día 10, solo esperaba que la digna Comisión señalara día y hora para las pruebas, y según estaba anunciado, fueron estas el día 14 entre cuatro y

(1) Las mismas que había sometido á las pruebas de Almansa.

cionarse se notó en el estado satisfactorio de las reses, á no ser la demacración de la consabida cabra ciega, efecto indudablemente de lo espantadiza é imposibilitada que se hallaba para apropiarse el alimento útil á su nutrición.

»Con esto habíamos completado ya la vacunación; solo faltaba que trascurriera el tiempo indispensable (doce días), para que se verifiquen los efectos de la última inoculación y someter las reses á las pruebas convenientes para demostrar su estado refractario al contagio carbuncoso.

»Para dicha comprobación, tomamos en fecha 13 de Marzo y en presencia de los señores anteriormente citados y de D. Cristobal Mas (Director del Hospital Militar de ésta), D. Juan Portolá (médico), D. Juan Roselló (veterinario militar), D. Prudencio Diago Bera (comandante de infantería) y D. Victor Garrigó (capitán de caballería), tomamos, repito, las cuatro reses vacunadas y otras cuatro idénticas á las primeras, pero sin haber sufrido la vacunación carbuncosa, y las inoculamos metódicamente el virus carbuncoso virulento ó mortal, recibido en aquel mismo día del laboratorio de Mr. Pasteur.

»A las diez y seis horas de practicada esta última operación, pasamos á examinar las reses con el citado médico Sr. Portolá y luego con los antedichos señores J. Roselló y P. Gelart, hallando á las dos reses lanares, no vacunadas, algo tristes é inapetentes.

»A las veinticuatro horas de la última inoculación, volvimos á examinar las reses con los dos últimos citados señores y mi señor padre (subdelegado de veterinaria), pudiendo justificar que las dos reses lanares antes citadas, continuaban tristes, y que su temperatura rectal, marcaba 39 y 39'6 grados.

»Las demás reses se hallaban sin novedad aparente.

»De las ocho á las once de la mañana del 15 de Marzo (39 á 42 horas después de contagiadas), sucumbieron las dos reses lanares y una cabría, no vacunadas. A las tres de la tarde de aquel mismo día, con los mencionados señores D. Narciso Pagés de Romá, don Luis Díaz de Genover, D. Pablo Gelart y D. Juan Roselló, nos personamos en el lugar donde se hallaban las reses objeto de nuestra experimentación, y al llegar á dicho punto, vimos á la cabra ciega (vacunada), batir las piernas y aumentar el número de las muertas. A la media hora de estar allí con dichos señores, observamos que la cabra no vacunada, todavía en vida, empezaba á respirar penosamente, alargaba el cuello, daba vueltas con una marcha insegura, su vista estaba perturbada, y después de recostarse contra una pared, cayó al suelo en medio de agitadas convulsiones, expulsando con violencia sangre expumosa por las fosas nasales y orina sanguinolenta, cuyos síntomas (sin recurrir á otras comprobaciones al efecto verificadas), confirman sobradamente el arrebató de dichas víctimas por afección carbuncosa. Sus compañeras, aunque tristes, continuaban comiendo. Su temperatura se había elevado de uno y dos grados de la temperatura inicial, lo cual, prueba que han resistido los efectos del contagio, merced á la inmunidad adquirida por la expresada vacunación.

»En resumen: de las ocho reses inoculadas con el virus mortal, han sucumbido las cuatro no vacunadas y una vacunada (la cabra ciega), quedando las tres restantes en completa salud, según la justificada comprobación de la consabida reseña de las mismas, efectuada en fecha 2 de los corrientes, por los señores últimamente aludidos.

refractarias á la afección carbuncosa. Al efecto, encargué á varios pastores de esta localidad, que al presentarse en sus rebaños algún caso de *bacera*, como ellos llaman, me proporcionaran un poco de sangre, ó que me avisaran para sacarla yó. Ningún caso ocurrió de dicha dolencia, (ó no se acordaron del encargo) lo que me sirvió de gran disgusto.

No pudiendo disponer de sangre carbuncosa, escribí á Mr. Boutroux rogándole me remitiera virus carbuncoso mortal (virus virulento).

El 26 de Agosto ya obraba en mi poder un tubo de dicho virus mortal. El 27 mandé traer del rebaño, para verificar las pruebas verdaderas, las siguientes reses: dos borregas de las inoculadas con anterioridad y otras dos sin previa inoculación. Esto es, tenía cuatro reses lanares, dos vacunadas y dos en su estado natural. En la misma forma tenía cuatro reses cabrias.

Aquel mismo día (en su tarde), todas fueron inoculadas con el virus mortal, usando al efecto la misma jeringuilla y la misma cantidad de virus que señala cada número del tallo del pistón de dicho instrumento, para las inoculaciones del virus atenuado. El punto de esta inoculación fué en el muslo izquierdo, en su parte interna, pero un poco más arriba del sitio que sirvió para la primera inoculación.

No quiero hacer enojosa esta reseña, extendiéndome en minuciosidades que más bien cansan, que recrean por su lectura; solo diré, que las reses pertenecientes al ganado cabrio y *no inoculadas*, murieron en la noche del día 28; y digo por la noche, porque el día 29 amanecieron muertas, y con la particularidad de que en la tarde anterior comían y estaban alegres.

Las lesiones cadavéricas y aspecto cadavérico, era: salida de sangre negruzca y espumosa por la boca y fosas nasales, gran timpanización, equimosis en los

Tal vez me objetareis diciendo: puesto que una gota de serosidad ó sangre carbuncosa introducida bajo la piel de los animales ó del hombre, produce infaliblemente la afección carbuncosa, y como consecuencia de ello la muerte ¿cómo es que ese virus ó sangre ha de dar lugar á la inmunidad carbuncosa? En esto está señores, la grandeza del descubrimiento. Cuando un virus es inoculado en su estado natural, produce la enfermedad sui-géniris con todas sus terribles consecuencias. Más si ese mismo virus lo sometemos con anterioridad, como ha hecho Mr. Pasteur á ciertas operaciones (cultivo y atenuación), que le quitan su acción virulento mortal, entonces produce también la enfermedad, no en todos los casos, pero en su estado benigno, dejando al organismo-refractario á la afección mortal. En estos principios se halla basada la vacunación carbuncosa.....Quince días después de la revacunación, queda el organismo completamente refractario al carbunco. Así lo acreditan las diversas experiencias llevadas á cabo en Francia, Bélgica, Alemania, Austria, Hungría, etc. En España tan solo se han hecho, al menos que yo sepa, en Obanos (Navarra), por el distinguido profesor veterinario D. Gregorio Arzoz, que dicho sea de paso, fueron coronadas de felices resultados.

En esta provincia, no se han verificado; si el resultado de estos corresponde á la buena fé de su iniciador y á la de la Comisión organizadora, que ha secundado esa oscura iniciativa, desde ahora se puede garantizar; si sucede lo contrario, culpád tan solo esa buena fé del iniciador del pensamiento, que solo aspira el progreso material y moral de su provincia.

Acto seguido, inoculé las doce reses. Los resultados en la Exposición, aunque no fueron tan felices como los de Almansa, nada dejaron que desear. Las

reses cabrías no vacunadas, sucumbieron; las restantes, nada sufrieron. Las de ganado lanar, las vacunadas, nó sufrieron alteración alguna; de las no vacunadas, dos murieron, y las otras dos presentaron, por espacio de cuatro ó cinco días, gran tristeza é inapetencia; por fin, se libraron de la muerte. Las cabras que murieron, lo hicieron: una á los tres días de la inoculación, y la otra á los cuatro. Las reses lanares murieron á los nueve días.

¿En que consiste que tardaron más tiempo en morir en la Exposición que en Almansa, y las de cabrio antes que las lanares? En mi pobre opinión, sucedió lo primero, porque el virus mortal que había recibido de París y ya había usado en las experiencias de Almansa, si no se echó á perder, porque en este caso, ó todas ó ninguna de las reses hubieran muerto, al menos perdió fuerza, se atenuó en el tiempo que antecedió á las experiencias de Albacete, siendo esto mismo, causa también para que pudiesen resistirlo las dos que se salvaron. En cuanto á lo segundo, debe ser seguramente la diferencia de temperamento que existe entre los ganados lanar y cabrio.

Almansa 18 de Noviembre de 1883.

José Días Real.

Al poco de ver la luz pública, la anterior comunicación, en *La Alianza Veterinaria* y reproducida en la *Gaceta Médico Veterinaria* y otros periódicos científicos, se llevaron á cabo otras experiencias en Figueras, por el profesor veterinario D. Pedro Colls y Ferrer.

Dichas experiencias vieron la luz pública en la *Gaceta Médico Veterinaria*, correspondiente al día 28 de Abril 1884.

Dicen así: «.....

»Consecuentes con esta lógica profesional y á petición de varios propietarios de esta comarca, nos decidimos, en 4 del próximo pasado Febrero, á practicar experimentalmente la vacunación carbuncosa Pasteur.

»Con efecto; habiendo recibido en el día 11 de los mismos, por previa demanda á Mr. Boutroux (París), un tubo de primera vacunación carbuncosa (Pasteur), acto seguido inoculamos metódicamente dicho líquido bacinal á dos reses lanares y á dos cabrias, en la que fué granja experimental de esta ciudad, y ante la digna presencia y laudable protección del muy ilustre señor Comisario régio de agricultura, D. Narciso Pages de Romá, y de los ilustrados señores D. Luis Diaz de Genover (abogado y propietario), D. Tomás y D. Francisco Suñer y Rovira (médicos) y D. Pablo Gelart (farmacéutico).

»A nuestra iniciativa se tomó una minuciosa reseña de cada una de dichas reses, la cual fué entregada al ya citado muy ilustre señor Comisario régio de agricultura, á fin de obrar con más justificación para los efectos posteriores.

»En los días siguientes á la practicada inoculación, nada de particular se observó en el estado saludable de las reses lanares y en el de una de las cabrias; más no sucedió lo mismo con la otra, la cual, á los diez días de recibir la predicha inoculación, contrajo una oftalmia intensa que la dejó completamente ciega y privada por consiguiente de poder alimentarse con la facilidad que lo hacían sus compañeras.

»La segunda inoculación, la practicamos en 1.º de Marzo y en las mismas condiciones en que se efectuó la primera.

»Por esta segunda inoculación, nada digno de men-

cinco de su tarde. Para dicho día, ya había puesto á mi disposición la *Comisión de la Exposición*, cuatro reses lanares, sin previa vacunación. De cabrio no pedí ninguna, á causa de que ya las llevaba, como he dicho anteriormente.

A la hora indicada, y ante un público numerosísimo, dí principio á la inoculación con el virus mortal, no sin antes dirigir la palabra á los que presenciaban el acto, en estos términos: Señores; grandes han sido sin duda alguna los beneficios que ha reportado á la humanidad el descubrimiento del inmortal Jenner, con la vacunación de la viruela; sin embargo, mucho mayores pueden ser las ventajas que llevan tras si los hechos recientemente demostrados por el eminente sabio francés Mr. Pasteur, sobre la inoculación ó vacunación del cólera de las gubinas, del mal rojo en el ganado de cerda, del carbunco en los hervívoros, y lo que es más grandioso, de la rabia, como lo acreditan los perros refractarios á esa espantosa enfermedad, que conserva en su laboratorio.

El experimento que en estos instantes vais á presenciar, es el que se refiere á la vacunación carbuncosa que aquí va á ser sobre reses de ganado lanar y cabrio. Al efecto, la *Comisión* me ha facilitado cuatro reses lanares, sin previa inoculación, las que tendrán que sufrir la influencia del virus carbuncoso mortal, en compañía de otras cuatro vacunadas de antemano; las primeras deben sucumbir á la acción de dicho virus, por no hallarse vacunadas, mientras que las otras resistirán á la acción del virus mortal.

Por otro lado, tenemos también cuatro reses de ganado cabrio, dos sin vacunar y dos vacunadas. Todas las reses vacunadas, y las dos que se hallan en opuestas condiciones, las presenta á este certamen, el que tiene el honor de dirigiros la palabra.

Trátase de una mula, propiedad de don Victor Megías, buen estado de carnes, gran alzada, temperamento sanguíneo y destinada al transporte de viajeros ó tiro ligero.

Durante la travesía de Ayora á Almansa, la mula comenzó á claudicar, vino á su domicilio y la cojera no desaparecía. A los dos días fui llamado, y después de hacerle las preguntas de costumbre, pasamos á reconocer la extremidad posterior izquierda, que era la afectada.

Gran calor y tumefacción en la región cuartillar y casco, vivísimo dolor á la simple presión de las manos: quitamos la herradura, y en la parte lateral izquierda de la rani-lla, en el punto de inserción de esta con la palma, encontramos un clavo de herrar profundamente clavado. Fué extraído y tratada la herida como de ordinario.

A los dos días, cuando yo esperaba que la mula estaría buena, la encontré echada, con fiebre y más pronunciados los síntomas locales antes indicados. No permitimos que comiese por todo el día, y en la región se le aplicaron algunas cataplasmas emolientes.

La cuarta visita que le hicimos, fué larga, pues tuvimos que proceder al despalme, solamente, que á pesar de estar indicado el despalme total, solo efectuamos la evulsión parcial de dicho órgano. Pues recordamos, que D. José María Muñoz, nos decía, siendo yo pensionado y ayudante de la clase de cirugía: «nunca debe efectuarse el despalme total cuando las partes carnosas del casco se hallan inflamadas, pues suele venir la fungosis, por la falta de presión, y acarrear trastornos de consideración.»

Fundados en esto, rebajamos el casco cuanto nos fué posible; después, con la hoja de salvía, hicimos una incisión circular al rededor de la herida y levantamos un disco, del tamaño de una peseta, de palma y rani-lla, dejando al descubierto una carne tumefacta que despedía un liquido sero-sanguinolento y de olor nauseabundo.

El tratamiento consistió, hasta su curación, en compresas empapadas en trementina, y la herradura con la chapa de presión.

Con este tratamiento obtuvimos la completa curación después de un mes.

José M. Alvero.

(Se continuará.)

PUNTURAS DE LA CARA PLANTAR DEL CASCO

POR

DON JUAN MORCILLO OLALLA,
VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

(1) Continuación.

Palma. La palma está formada por una placa que tiene la figura de una media luna,

(1) Véase el número anterior.

circular por sus bordes anterior y laterales, con una escotadura triangular en el posterior, ocupando el espacio que circunscribe el borde inferior de la tapa: forma con la rani-lla y borde inferior de la muralla la superficie plantar del casco: hallándose destinada entre otros usos á proteger los tejidos blandos y sensibles que envuelven el último falange de la acción de los cuerpos duros y desiguales sobre los que los solípedos hacen el apoyo en la marcha ó progresión.

La palma en su borde circular externo, se une á la cara interna de la tapa por medio del tejido podofiloso, su escotadura posterior aloja la rani-lla, y las estremidades de sus ramas encajan en los contornos de la muralla.—La cara inferior ó externa, es cóncava en los cascos bien conformados, cuya convexidad es mas pronunciada en los encastillados, estrechos, muleños y altos de talones; pero es plana en los tendidos, palmitiosos y bajos de talones; también se observa que es más cóncava en las razas selectas, finas y del Mediodía, que en las bastas que proceden del Norte: la cara superior ó interna es convexa, cuya convexidad está en relación con la conformación del casco, presentando multitud de pequeños orificios, idénticos á los de la cavidad cutigera, y que están destinados á recibir las vellosidades de la membrana *queratógena* que envuelve la superficie inferior del último falange ó tejuelo. La palma por sus ramas á extremos, está en íntima relación con el ángulo que forman los candados, concurriendo á formar la región de los talones.

El espesor de la palma es muy variable, si los animales van desherrados es delgada por efecto del roce que experimenta sobre el terreno en la progresión, siendo más gruesa en el caso contrario, cuando el pié lleva herradura; es mas gruesa en los cascos bien conformados, muleños, altos de talones y estrechos, que en los tendidos y palmitiosos; esto no deja de influir en la mayor ó menor gravedad que puede tener la puntura. Escamosa en sus caras superficiales, se desmoronan éstas, reducidas á polvo, lo que sucede cuando el casco está muy largo por hacer mucho tiempo que lleva la herradura; siempre tiene menos consistencia que la muralla, siendo más blanda en los animales que habitan en sitios húmedos que los que viven en los secos, por cuya razón, es más fácil el que sea atravesada por un cuerpo duro y puntiagudo en los primeros que en los segundos, si el animal verifica el apoyo sobre el que pueda existir sobre el terreno.

(Se continuará.)

Sección de anuncios.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edición.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

BIBLIOTECA ALVERO

Colección escogida de obras de Veterinaria

¡A 2 reales cuaderno!

Se remiten las entregas dirigiéndose, con pago adelantado, á D. José M. Alvero, veterinario, Ayora (Valencia.)

No dudamos que la clase acogerá con beneplácito la *Biblioteca* del Sr. Alvero, no solo porque serán de interés práctico los tratados que dé, siendo uno de los primeros «Tratamiento de las Fracturas» sino por su módico precio. La recomendamos á nuestros profesores.

PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA VETERINARIA,

POR

D. Eugenio Fernandez é Isasmendi.

Terminada la publicación de esta excelente obra, la recomendamos á nuestros profesores, por creer que es de verdadera utilidad y podrá servir de mucho al veterinario en su clínica diaria.

Se halla de venta al precio de 22 pesetas 50 céntimos, en rústica, y 25 en pasta, lujosamente encuadernada, en casa del autor, calle de las Aguas, núm. 8, segundo derecha, Madrid.

MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,

DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodriguez y García,

veterinario del 5.^o Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de **cuatro** pesetas, y **cinco** certificada.

DICCIONARIO

GENERAL DE VETERINARIA

Por D. Rafael Espejo y del Rosal.

Esta interesante y útil obra, que está para terminar su publicación, es bien conocida hace tiempo de todo el profesorado; el no hallarse concluida depende de circunstancias que muchos saben y que llevan en sí todas las publicaciones de obras de veterinaria en España.

El *Diccionario* constará de tres tomos: el 1.^o y 2.^o están terminados y gran parte del 3.^o y último.

Como hoy sería muy difícil que la generalidad de profesores pudieran hacer en el acto el desembolso del importe de lo ya publicado, el Sr. Espejo, que tantas pruebas tiene dadas de su amor á la ciencia y su interés por el profesorado, quiere dar una más. Al efecto, y con objeto que su obra pueda adquirirla aun el profesor que cuente con menos recursos, la mandará al veterinario que desee adquirirla indicando si quiere recibirla por cuadernos, tomos ó toda la obra, cuyo importe se podrá abonar por plazos y en las épocas que mejor convenga al suscriptor, pero anticipando uno de 10 pesetas.

El que quiera dicho *Diccionario* que se dirija á D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, núm. 19, bajo, Madrid.

Játiva: Imp. de B. Bellver.